



MIRAR TAMBIEN

A LOS OJOS

26622

por SILVIA VIVES

JOSE LUIS ROSASCO, es una de las figuras jóvenes dentro del mundo literario. Sin embargo, ha recibido dos importantes distinciones literarias: el Primer Premio en el concurso "Gabriela Mistral" de la Ilustre Municipalidad de Santiago, en 1968 y, en 1970 el Primer Premio en el Concurso "Pedro de Oña".

"Mirar también a los Ojos", su primera obra de importancia, editada bajo el sello de Editorial del Pacífico, reúne diecisiete cuentos que constituyen una selección entre 1963 y 1968. Una muestra de su estilo sin empujillanías clásicas, que va más allá de un estilo clásico. Cada una de las narraciones mantiene en forma pendular el equilibrio, como un juego que ata al lector al seguimiento de la trama.

Académico en parte, perilla en trazos cortos la imagen de un colágeno con flus dejos de ironía nostálgica que deja en el receptor un sabor de búsqueda incansable.

Ameno, vivaz, un tanto decidido en el relato trata de sugerir como suyo un estilo vital que sin embargo, no pasa desapercibido frente a nuestros ojos como algo visto. A pesar de esto, el estilo persigue una meta: reflejar el acontecer adolescente, cual si fuese, cuya experiencia vital descansa en el acto amoroso.

Actitudes vitales que reflejan una incógnita búsqueda en el devenir del ser, que impide el escape de una realidad que pasa tras suyo los valores de una sociedad que desprecia a los héroes. En los cuentos de Rosasco, estos no existen, por el contrario, lo cotidiano prima como plantilla para se-

ñalar desde allí al protagonista que no se oculta. El azar, el erotismo en dosis medidas, configuran la visión del otro ser que siempre está frente al autor, lo que da un carácter cíclico a sus cuentos, calificando los en sí de múltiples por el contenido.

El autor experimenta y solidifica las imágenes para ajenas a su quehacer cotidiano. Consciente no se aleja de la temática, por el contrario, él es parte de ella, de cada uno de los cuentos que de su experiencia e imaginación nacen. Sin exageraciones, con facilidad en el lenguaje describe, sin llegar al naturalismo, situaciones conflictivas, comunes al grado íntimo del lector, lo que elimina las interferencias presupuestas en los relatos. Cada uno de ellos, en continuo flujo de sensaciones, configuran la escena fluida del libro. "Y

luego colgámonos frente en el Colonia o en el Da Carla, el misterio de los recuerdos, que era lo más extraño, porque como no iba a ser extraño que ya tuviéramos nostalgias con Wines cuando nuestro pasado sea un ayer tan reciente, en solo oído, así un puro presente." Un lenguaje ligero, de palabras desmenuzadas de virtuosismos, pero repetitivas.

La visión de los cuentos así contenidos se enriquecen en las variaciones agudas, rítmicas conforme a los elementos desplazados por el autor.

En suma, un buen libro que conforma un panorama novedoso de la literatura nacional. Tal vez con ciertas deficiencias de estilo, dada la experiencia del autor, pero que en sí refleja el sentir cotidiano que parece haberse propuesto como símbolo deliberado de eliminar los suspensos o de prolongar la acción.

Un juego algo adolescente que implica una ambiciosa intención en sus cuentos, cuya irreversibilidad forma la constitución del tiempo. Así, "Mirar también a los Ojos", se abre dentro de la literatura sin inquietudes sociales, ni altamente rebasadas, si no dentro del simple narrar del quehacer cotidiano.

La Prensa - Santiago - 19-VIII-1973. P. 18.

Mirar también a los ojos [artículo] Silvia Vives.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vives, Silvia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mirar también a los ojos [artículo] Silvia Vives.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile